

Comentario sobre el libro “La Viena de fin de siglo política y cultura” de Carl Emil Schorske

Este libro, por el que Carl Schorske obtuvo el premio Pulitzer de ensayo en 1981, analiza un hecho singular: cómo la intelectualidad del siglo XX declara su independencia respecto del pasado. La historia continua es remplazada por una historia como presente lo cual tiene como efecto una indiferencia a cualquier relación con el pasado en términos de deuda o reconocimiento como precursora, proliferando en las distintas ramas intelectuales nuevas formas y concepciones.

Ubicando las variantes que determinaron el surgimiento de esta nueva mirada respecto de los acontecimientos de la humanidad, Schorske toma como objeto de estudio a la Viena de finales del siglo XIX. Las innovaciones introducidas por la intelectualidad de la ciudad fueron identificadas por la cultura europea con el nombre de “escuelas vienesas” y abarcaron los distintos campos de la cultura. Las formulaciones críticas o transformaciones subversivas de sus tradiciones fueron percibidas por su sociedad como radicalmente nuevas y si no revolucionarias. La política de la clase media liberal que había llegado al poder hacia 1860 tuvo una muy breve duración antes de entrar en crisis. Los movimientos modernos de las distintas ramas de la cultura surgieron y se consolidaron con rapidez en un período no mayor a veinte años a partir de la última década decimonónica. A diferencia de lo que pasaba en otras ciudades europeas donde las comunidades profesionales estaban prácticamente aisladas unas de otras y por ende los representantes de la cultura prácticamente no se conocían, en Viena el salón y el café eran los escenarios de intercambio de ideas, opiniones, pensamientos y valores entre todos aquellos que conformaban el amplio espectro cultural vienés. La transformación de los pensamientos y valores de los protagonistas de la cultura revelaba una experiencia compartida

El lector, al encontrarse con el exhaustivo análisis que Schorske hace en cada uno de los capítulos que integran este libro puede tener la impresión de estar frente a las piezas de un rompecabezas que conforman una composición del clima

de desintegración política y social de la Viena de fin de siglo desde las distintas perspectivas de la cultura en sus múltiples manifestaciones.

Es así que nos vamos a encontrar, por ejemplo, con Arthur Schnitzler, un destacado y productivo dramaturgo que estudió medicina y se desempeñó como asistente de la clínica de Maynert y a quien Freud saluda cuando cumplió cincuenta años como un colega en la investigación de “la vida erótica tan subestimada y difamada”. En una de sus novelas “Camino a campo abierto” Schnitzler crea un héroe que representa a la cultura burguesa de la Austria de fin de siglo y tematiza en él la lenta muerte de un ideal. En esta novela refleja también el final de los intentos de unir la burguesía y la aristocracia por medio de la cultura estética mostrando con este fracaso el surgimiento de la política de masas antiliberal. Como ningún otro autor describe la cultura estética-moral decadente de la Viena de fin de siglo.

Desde la arquitectura va a presentar cómo la Viena de la Ringstrasse (avenida de circunvalación que rodea el centro de la ciudad y en donde se encuentran las más significativas obras arquitectónicas) fue el eje de la reconstrucción urbana liberal y cómo adquiere una entidad propia convirtiéndose en la evocación de las características de una época y cómo por eso mismo, ante las dudas acerca de la cultura liberal que abrazaron los intelectuales austríacos de ese momento, la crítica apuntó justamente a la Ringstrasse, principalmente encarnada en los pioneros de la concepción moderna de la ciudad y su arquitectura como Camillo Sitte y Otto Wagner. Sitte advertía sobre el ánimo de lucro que se hacía evidente en el uso de la tierra y en el trazado de las calles “¡Sí! Diseñar todo sistemáticamente y no desviarse un milímetro de la fórmula establecida hasta que el talento muera por la tortura y la alegría de la vida se ahogue”. Reconoce a “la plaza” como aquello que podía contrarrestar la maldición de la soledad urbana y el miedo al basto y bullicioso vacío.

El capítulo dedicado a Freud comienza con su nombramiento en el cargo de profesor asociado que le fuera concedido a los cuarenta y cinco años, y a partir del

relato del acontecimiento que este le hace a su amigo Fliess resalta el aspecto político que está en juego detrás de la tan aplazada designación.

Schorske se va a centrar en algunos de los sueños propios de Freud que se encuentran en “La interpretación de los sueños” y todo su análisis de los mismos estará hecho desde la perspectiva política, dando luz a la larga lucha que el creador del psicoanálisis sostiene con la realidad sociopolítica de Austria como científico, como judío, como ciudadano y...como hijo.

Schorske encuentra en “la interpretación de los sueños” por un lado una respuesta personal de Freud a esta lucha y por otro lado un giro fundamental en la historia del pensamiento y en la interpretación de la experiencia humana ya que implicó que las distintas investigaciones e intentos de comprender los conflictos sociales que evidencian el malestar en la cultura, tuvieran un enfoque distinto al que se había planteado hasta el momento en términos de estudios sociológicos ya que la política misma podía entenderse como una manifestación epifenoménica de fuerzas psíquicas. En esta misma dirección se muestra también cómo Sigmund Freud va transponiendo sus obligaciones e impulsos políticos, analizados con detalle por Schorske, hacia lo que podemos reconocer como una política del psicoanálisis.

Eduardo Romero

septiembre 2020